

CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

CARACTERÍSTICAS GENERALES

1. **Realismo sucio:** descripciones morbosas y desagradables. Cagadas, borracheras, meadas, navajazos, palizas, etc. Descripciones del cadáver de Nasar y de su autopsia.
2. **Realismo mágico,** levemente destacable en los sueños y su interpretación (Plácida Linero) y en algún dato exagerado ("estuvo despierto once meses").
3. **Diversidad social:** lugar de paso y exótico. Sin ley. Alcohol y rencillas. Soledad. Razas (colonos, gringos, indígenas, árabes, africanos).
4. **Violencia:** de la naturaleza y del hombre. Los navajazos.
5. **Erotismo** y ferocidad sexual. Burdel, actitud de Nasar ante Divina Flor, del narrador hacia María Alejandrina, etc.
6. **Crítica al poder:** el alcalde es un sinvergüenza despreocupado de la ciudad.
7. **Originalidad narrativa:** el desenlace de la historia se conoce desde la primera línea y, sin embargo, no se pierde el interés por la historia. "Desorden" que aumenta el interés por el "cómo pasó".
8. **Carácter de crónica:** historia recompuesta por testimonios, recuerdos, revisión de las notas judiciales, etc.

RESUMEN

CAPÍTULO I

- Santiago Nasar sueña que pasea entre los árboles y bajo una llovizna. Siempre sueña con árboles (dice la madre). Presagios de los sueños.
- Joven de 21 años, que lleva su hacienda familiar: amor por los caballos y las armas. Vive junto al puerto de un río. Viste lino blanco.
- Un narrador intenta recomponer la historia (una crónica hecha 23 años después), ayudado de los recuerdos de otros personajes (su madre, Plácida Linero; sus sirvientas, Victoria Guzmán y su hija Divina Flor...).
- Nasar sale por la "puerta fatal" de su casa (la principal), por donde no salía nunca, porque esta vez estaba bien vestido para ver al obispo (que no se detiene). Otro presagio.
- Intentan avisarle por carta... pero no la ve.
- Los asesinos (hermanos Vicario) esperan a la vuelta de la visita al obispo por consejo de la tendera (Clotilde Armenta).
- Las sirvientas sabían que le estaban esperando los asesinos, pero no le dicen nada (por odio y miedo, respectivamente). Nasar intenta abusar de Divina.
- Imágenes realistas y desagradables: Nasar cagado de pájaros en la hamaca; las aves descuartizadas por las sirvientas.
- Todo el mundo sabía (salvo Margot, hermana del narrador y amiga de Nasar) que lo iban a matar.
- Motivo: parece ser que ha desvirgado a Ángela Vicario, antes de su reciente boda (celebrada el día anterior).

CAPÍTULO II

- Presentación de Bayardo San Román, esposo de Ángela Vicario: buen nadador, rico, piadoso, listo, conocedor de todo (ingeniería, medicina, física, etc.).
- Conquista a Ángela comprándole todos los números de una rifa y regalándole la pieza de joyería por su cumpleaños. Decidió conquistarla, y lo hace a la primera, ganándose a su familia.
- Lleva a su familia al pueblo (noble).
- La familia Vicario convence a Ángela de que se case con Bayardo, aunque no haya amor.
- Bayardo compra la casa más bonita del pueblo a un viudo (que morirá de tristeza) con un buen puñado de billetes.
- La boda se celebra de modo fastuoso. La familia de Bayardo llega en un barco estatal, y se describen todos los detalles (orquestas, adornos, fuegos artificiales, etc.).
- Nasar tiene un mal presagio con las flores de la iglesia de la boda: dice que le recuerdan a la muerte, y que no quiere flores en su entierro.
- Aparición nocturna de los casados, donde Bayardo explica lo sucedido y propina una paliza de bofetadas a Ángela, que culpa a Nasar de su no virginidad.

CAPÍTULO III

- Se explica que, después del juicio, se declara inocentes a los hermanos Vicario por un homicidio en defensa del honor. Además, se tiene en cuenta que éstos se entregan en la iglesia después del asesinato, declarándose inocentes.
- Los hermanos Vicario afilan los cuchillos de las matanzas de los cerdos para asesinar a Nasar, y lo declaran con sinceridad y naturalidad. Un carnicero avisa a un policía.
- Después, los Vicario acuden a la tienda de Clotilde Armenta, donde beben aguardiente y también narran con la misma sinceridad sus intenciones a todos los que van a comprar leche.
- El coronel, alertado por el policía y su mujer, acude a la tienda de Clotilde y les quita los cuchillos a los Vicario, y éstos se van. Luego vuelven con nuevos cuchillos, después de afilarlos también.
- En la primera ida manda Pedro Vicario (el que estuvo en el ejército); en la segunda, su hermano Pablo.
- Se cuenta que Nasar, junto al narrador y su hermano, van de la boda a un club nocturno, de allí a la casa de los novios (para cantar y tirar cohetes) y a casa para dormir.
- Descripción descarnada de los cuchillos, y del ciego (padre de los Vicario) solo y desatendido en la boda, en el centro del jardín; y de la costosa meada de Pedro Vicario; y del afeitado con cuchillo carnicero de Pedro Vicario.

CAPÍTULO IV

- Autopsia de Nasar, llevada a cabo por el sacerdote.
- Descripción descarnada: del cadáver en una habitación, rodeado por ventiladores, y amenazado por los perros (que intentan comerse las tripas del cadáver, y que morirán por la hartura de la madre de Nasar); de la autopsia (excesivamente descrita: aparece hasta una medalla de la Virgen tragada con cuatro años); de las vísceras que el sacerdote tira a la basura; de cómo cosen el cadáver; Pablo Vicario va a la letrina seis veces.
- Tras su muerte, todo huele a Nasar: los hermanos Vicario, el narrador, etc.
- Final de la vida de los personajes:
 - Remordimiento de los hermanos Vicario ("estuvo despierto once meses"), a la vez que alegría por haber vengado a la hermana, en su estancia en la cárcel.

- El padre de los Vicario muere de "pena moral" al poco tiempo; Pablo Vicario se casa y se hace orfebre; y Pedro reingresa en las fuerzas armadas, muriendo en una guerrilla en la selva.
- Nadie se acuerda de Bayardo San Román hasta varios días después, y el alcalde lo encuentra con una intoxicación etílica en su cuarto: la familia viene al pueblo y se lo llevan en una hamaca. El narrador no logrará ninguna declaración suya 23 años después, cuando hace su crónica.
- Ángela Vicario se va a vivir con su madre, dedicándose a la costura, y sí testifica al narrador. No pretendió engañar a Bayardo en la noche de bodas, y reitera que fue Nasar. Cuenta cómo, después de ver a Bayardo fugazmente en un hotel, le escribe cartas de amor durante diez años. Finalmente, Bayardo va a visitarla.

CAPÍTULO V

-El narrador analiza el informe judicial (que no muestra indicios claros contra la inocencia de Nasar), y recompone la versión y día del propio Nasar.

-Ninguno del pueblo le alerta del peligro al verlo tan sumamente tranquilo, salvo otro árabe (Yamil), que se lo dice a Cristo Bedoya, amigo que pasea aquella mañana con Nasar.

-Tras recibir la noticia, Bedoya acude a casa de Nasar y a la tienda de Clotilde Armenta (donde ya están los hermanos Vicario dando gritos y esperando a la víctima), sin encontrar a Nasar.

-Finalmente, Bedoya va a buscarle a la casa de su novia (Flora Miguel), donde entró Nasar sin que nadie lo viera, junto a la plaza. Flora le recrimina que hubiera tenido relaciones con Ángela, y se encierra en su cuarto. El padre de ésta le advierte del intento de asesinato, y Nasar (turbado y perplejo) sale de la casa.

-Los gritos de la gente que le avisa le desorientan, y huye corriendo hacia la casa. La madre ve llegar corriendo a los Vicario y cierra la puerta, sin ver que su hijo está corriendo hacia ella desde otro punto del patio (Divina Flor le había dicho que había visto a Nasar entrar en la casa y subir a la habitación, donde la madre cree que está).

-Descripción morbosa del asesinato y de la agonía de Nasar, con las vísceras saliendo.

FUENTES O TRADICIONES

-Horacio Quiroga y sus "Cuentos de la Selva".

-Juan Rulfo y sus cuentos de cazadores.

-Novelas en torno a las dictaduras ("El otoño del patriarca" o "El Señor Presidente").

TEXTOS PARA COMENTAR

1. "El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. «Siempre soñaba con árboles», me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. «La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de

papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros», me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de interprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte.

Tampoco Santiago Nasar reconoció el presagio. Había dormido poco y mal, sin quitarse la ropa, y despertó con dolor de cabeza y con un sedimento de estribo de cobre en el paladar, y los interpretó como estragos naturales de la parranda de bodas que se había prolongado hasta después de la media noche. Más aún: las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después, lo recordaban un poco soñoliento pero de buen humor, y a todos les comentó de un modo casual que era un día muy hermoso. Nadie estaba seguro de si se refería al estado del tiempo. Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el bosque del sueño" (capítulo I).

2. "La orden se cumplió de inmediato, y la casa volvió a quedar en silencio. Hasta entonces no había temor alguno por el estado del cuerpo. La cara había quedado intacta, con la misma expresión que tenía cuando cantaba, y Cristo Bedoya le había vuelto a colocar las vísceras en su lugar y lo había fajado con una banda de lienzo. Sin embargo, en la tarde empezaron a manar de las heridas unas aguas color de almíbar que atrajeron a las moscas, y una mancha morada le apareció en el bozo y se extendió muy despacio como la sombra de una nube en el agua hasta la raíz del cabello. La cara que siempre fue indulgente adquirió una expresión de enemigo, y su madre se la cubrió con un pañuelo. El coronel Aponte comprendió entonces que ya no era posible esperar, y le ordenó al padre Amador que practicara la autopsia. «Habría sido peor desenterrarlo después de una semana», dijo. El párroco había hecho la carrera de medicina y cirugía en Salamanca, pero ingresó en el seminario sin graduarse, y hasta el alcalde sabía que su autopsia carecía de valor legal. Sin embargo, hizo cumplir la orden.

Fue una masacre, consumada en el local de la escuela pública con la ayuda del boticario que tomó las notas, y un estudiante de primer año de medicina que estaba aquí de vacaciones. Sólo dispusieron de algunos instrumentos de cirugía menor, y el resto fueron hierros de artesanos. Pero al margen de los destrozos en el cuerpo, el informe del padre Amador parecía correcto, y el instructor lo incorporó al sumario como una pieza útil. Siete de las numerosas heridas eran mortales. El hígado estaba casi seccionado por dos perforaciones profundas en la cara anterior. Tenía cuatro incisiones en el estómago, y una de ellas tan profunda que lo atravesó por completo y le destruyó el páncreas. Tenía otras seis perforaciones menores en el colon trasverso, y múltiples heridas en el intestino delgado. La única que tenía en el dorso, a la altura de la tercera vértebra lumbar, le había perforado el riñón derecho. La cavidad abdominal estaba ocupada por grandes témpanos de sangre, y entre el lodazal de contenido gástrico apareció una medalla de oro de la Virgen del Carmen que Santiago Nasar se había tragado a la edad de cuatro años. La cavidad torácica mostraba dos perforaciones: una en el segundo espacio intercostal derecho que le alcanzó a interesar el pulmón, y otra muy cerca de la axila izquierda. Tenía además seis heridas menores en los brazos y las manos, y dos tajos horizontales: uno en el muslo derecho y otro en los músculos del abdomen. Unía una punzada profunda en la palma de la mano derecha. El informe dice: «Parecía un estigma del Crucificado». La masa encefálica pesaba sesenta gramos más que la de un inglés normal, y el padre Amador consignó en el informe que Santiago Nasar tenía una inteligencia superior y un

porvenir brillante. Sin embargo, en la nota final señalaba una hipertrofia del hígado que atribuyó a una hepatitis mal curada. «Es decir -me dijo-, que de todos modos le quedaban muy pocos años de vida.» El doctor Dionisio Iguarán, que en efecto le había tratado una hepatitis a Santiago Nasar a los doce años, recordaba indignado aquella autopsia. «Tenía que ser cura para ser tan bruto -me dijo-. No hubo manera de hacerle entender nunca que la gente del trópico tenemos el hígado más grande que los gallegos.» El informe concluía que la causa de la muerte fue una hemorragia masiva ocasionada por cualquiera de las siete heridas mayores" (capítulo IV).